

para pedir más premio, y tengo como sabéis, pobre casa, igual cama y mesa, y un huertecillo cuyas flores me divierten cuidados y me dan concetos. Libráis os con esto de que os conozcan; que por la opinión de muchos es gran desdicha, y así tenía por jeroglífico un hombre docto deste tiempo un espejo en un árbol á quien unos muchachos tiraban piedras, con esta letra: *Periculosus splendor*. Yo he escrito novecientas comedias, doce libros de diversos sujetos, prosa y verso, y tantos papeles sueltos de varios sujetos, que no llegará jamás la imprenta á lo que está por imprimir; y he adquirido enemigos, censores, asechanzas, envidias, notas, reprehensiones y cuidados; perdido el tiempo preciosísimo, y llegada *la non intellecta senectus*, que dijo Ausonio, sin dejaros más que estos inútiles consejos.»

Bueno es advertir que Lope no ofrece en este punto un caso excepcional; sufrió la pena del que absorto en la contemplación de altos ideales, se olvida de acumular medios suficientes para proveer á las necesidades ordinarias de la vida, teniendo un despertar doloroso, cuando llegado á la vejez y falto ya de fuerzas para continuar los trabajos que consumieron sus mejores años, se ve reducido á un estado de privaciones y pobreza. Nada puede ser entonces más amargo que la comparación entre lo precario de su destino y la holgura de que otros disfrutaban, no obstante la inferioridad de sus méritos. Pero si la suerte había escatimado sus favores al que con mejor derecho podía esperarlos, en cambio parecía compla-

cerse en facilitar á sus enemigos todos los medios de que disponen la envidia, el odio y la calumnia para cebarse en la víctima que no había cometido más delito que difundir la luz de su inteligencia, prodigar los tesoros del genio con que el cielo lo había dotado. La queja entonces no era desahogo de sensibilidad femenina que se enoja y desespera ante contrariedades baladíes, era el hondo suspiro del desengaño que á pesar suyo se escapa del gladiador vencido, no por la superioridad de sus émulos, sino por la fuerza incontrastable de circunstancias adversas. En los consejos que dirige Lope á su hijo, no se advierte saña ni encono, son advertencias de una alma amaestrada en la escuela del mundo, que señala al inexperto los peligros en que va á estrellarse el que se aventura por senderos bordados de las flores que finge la fantasía, y bajo los cuales se ocultan agudos abrojos y serpientes venenosas.

Pero es tal la seducción de ese mágico ensueño en que se mece el alma del poeta; es su influencia de tal modo avasalladora y absorbente, que si Lope, al dictar los fríos consejos de su experiencia, como el acto supremo de un arrepentimiento tardío, se hubiese sentido con el poder sobrenatural de hacer retroceder el curso de los años y dejar en blanco las páginas de su genial historia, es indudable que habría apartado la vista de semejante profanación, volviendo á abrazarse gustoso á la pesada cruz de su brillante destino. Porque la suerte de esos seres superiores tiene mucho de fatal, mejor dicho, de pro-



videncial, sellada con marca indeleble; porque para interpretar el dolor es preciso sentirlo antes; para arrancar lágrimas hay que derramarlas: el *si vis me flere* es una verdad de carácter axiomático.

Si Lope hubiera nacido en el seno de la riqueza; si hubiera pasado su vida en las esferas deslumbradoras de poder y de fausto donde sólo penetran los falaces ecos de la lisonja, sin que vaya á turbar la mansión paradisiaca alguna de esas sombras de angustia que se agitan en las últimas capas sociales, habría podido la bondad ingénita de su alma salvarle del frío egoísmo con que los dichosos del mundo contemplan los sufrimientos de sus semejantes; hasta se habría abierto su corazón y su mano para levantar al caído, y emprender una lucha heroica contra la enfermedad y la miseria; pero esto no habría sido bastante para que se despertase indignado poniendo ante los ojos del mundo esos dramas de elocuente verdad que se graban profundamente en la memoria de quien los presencia. El genio del altísimo poeta tenía que descender de las regiones inaccesibles á que se remontaba, al sentirse herido por el aguijón de la hipocresía, de la injusticia, del cúmulo de males que pesan sobre los desheredados. Todavía más; aquel espíritu varonil, fuertemente templado por la naturaleza, imbuído en los principios de una filosofía y de una creencia niveladoras, no podía permanecer en los limbos de una resignación apática, sino que al concretar los casos frecuentes de la endemia social, su justa indignación debía

ofrecer el antídoto, provocando una reacción en el alma de las víctimas, al excitar el sentimiento de su dignidad atrofiada, de sus derechos desconocidos, señalándoles el refugio que les quedaba en sus desventuras, ó la necesidad de recurrir á su propio esfuerzo en desagravio del ultraje recibido. De allí surgieron esas figuras sarcásticas de la corrupción cortesana; esos castigos terribles de tiranos poderosos; esas reivindicaciones ejecutadas por manos plebeyas, que han quedado como ejemplos mil veces imitados de lo que puede hacer el oprimido contra el opresor, la víctima contra el tirano.

Por lo demás, esa obra portentosa lleva tan hondamente impreso el sello de su inmortalidad, que ni los enemigos encarnizados del poeta, ni la acción más temible de una crítica persistente y tenaz después de su muerte, lograron derribarle del altísimo puesto en que le había colocado la más legítima y gloriosa fama que es dado alcanzar á un hijo predilecto de las musas. Pues si bien llegó á prevalecer por largo tiempo la hostilidad sistemática contra todo lo que no pasara por el crisol de una escuela meticulosa y exclusiva, al fin se efectuó una reacción saludable, en que á la luz de más alto criterio pudo verse que la admiración universal de que Lope fué objeto durante su vida, estaba fundada en la base sólida de la verdad artística; que los defectos que se le imputaban eran como las manchas del sol que no empañan ni menguan la magnificencia de su luz; y que nadie ha podido disputarle la gloria inmen-



sa de haber sido el creador del teatro más original, más fecundo de que puede enorgullecerse una raza, siendo su influencia de tal manera incontrastable, que los mismos censores que con más saña le juzgaban, se vieron constreñidos á seguir más ó menos de cerca el anchuroso sendero por él trazado. Y á coronar esa obra de reparación justiciera ha venido el perdurable monumento que con la publicación de sus obras le está erigiendo la Academia Española, suceso de altísima importancia en la historia universal de la literatura, que ofrece vastísimo campo á la erudición filosófica, encargada de depurar más y más la gloria de aquel para quien no tuvo secretos el arte ni misterios el alma humana que no penetrase con genial clarividencia, y que mereció los títulos á ningún otro concedidos de *Monstruo de la Naturaleza*, de *Fénix de los ingenios*.



